

y cuyo nombre más tarde será inmortal en los fastos de la historia patria.—Hé aquí otro de los frutos del estímulo: un artesano honrado que no había podido vender sus artefactos nacionales, me pidió permiso para colocarse en la puerta y vender sus objetos, que consistían en cajetillas de cigarros con litografías de los principales edificios de la ciudad. Todos los artefactos los ha vendido; ese es otro fruto del estímulo.—Voy á leer á ustedes la carta que me ha mandado (*leyó la carta*). Este hombre, repito, ha vendido todos sus artefactos nacionales. Señores: ¡paso á la literatura y á la industria nacional! ¡Adelante!”

Como yo no fui testigo de nada de esto, copio aquí la noticia que del beneficio de Castillo publicó *El Monitor*: “Con estos pomposos anuncios fué preconizada la función de gracia del actor nacional. El teatro presentaba un aspecto raro; el patio, plateas y primeros, estaban vacíos; los segundos y galerías completamente llenos. Se representó la *Carcajada*. Castillo estuvo á punto de desmayarse con el esfuerzo que hizo al dar la famosa carcajada. Después representó la escena de la locura, en que se subió á una ventana y brincaba y reía de una manera notable. El público le aplaudía, él contestaba con saludos en forma de escuadra, que prodigó con gran esplendidez; le leyeron versos una multitud de vates y le ofrecieron una corona que él se puso durante todo el tiempo de la ovación. Después hubo baile; Altagracia Velázquez y Concha Torres fueron las hadas en el paraíso del amor; parecían ligeras nubecillas, girando sobre el límpido azul. Terminó el beneficio después de la una de la madrugada; parece que ya á esa hora estaba un poco repuesto de la gran sensación nerviosa que le sobrevino á causa de la carcajada, sensación que siempre le sobrevenía á Castro, á Pineda, á Valero y hasta á Padilla, el antiguo galán joven del Principal.”

En 17 de Junio el barítono Villalonga tomó por su cuenta el Teatro Arheu, con una Compañía formada por él con elementos propios ó nuevos, y algunos restos de la Compañía de José Joaquín Moreno, que salió para varias poblaciones del interior, huyendo de la pobreza del público de la Capital, en la que empezaba á faltar al Gobierno dinero con que pagar á sus empleados. A este propósito, *El Monitor* decía en ese mes, bajo el título de “Bancarrotas de la hacienda pública:” “Nadie ignora que el Gobierno no ha introducido en los egresos economía alguna y no ha procurado sino aumentar los ingresos, como ha sucedido con la famosa ley del timbre, imponiendo un gravamen que nos es insoportable. El erario nacional se encuentra en bancarrotas, por muchas causas, entre ellas porque el Gobierno ha gastado y sigue gastando en ganar las elecciones y en construir pisos y escaleras de mármol en Chapultepec. El Gobierno ha echado mano de las cajas de los cuerpos de la guarnición para cubrir la

quincena pasada, y esto ha causado disgusto contra el Ministro de la Guerra, que se ha propuesto también centralizar la administración militar. No será remoto que deje de ser puntual el pago de las clases pasivas, y que á la guarnición se le adeude el haber del mes, pero en cambio los diputados y las subvenciones á periódicos están en corriente, para conservar mayoría en el Congreso, y prensa que lo sostenga.”

Villalonga, menos práctico que Moreno, tomó, como queda dicho, el coliseo de San Felipe, en el que se presentaron en esos días con muy buena aceptación, el barítono Lino Alpunte con *Marina*, y el tenor cómico Manuel Iglesias con *La Gallina Ciega*. Véase como fué juzgada esa obra, que sirvió para principio de trabajos de la nueva Empresa en la citada noche del jueves 17 de Junio: “El estreno de la Compañía Villalonga ha sido espléndido: la zarzuela con que ha empezado el abono reúne á la gracia de un libreto bien escrito, una música deliciosa y agradable, como obra de Fernández Caballero, autor de la sentida producción musical *Luz y Sombra*.”

“La simpática artista Matilde Montañés cantó y declamó con la maestría que acostumbra y que le ha conquistado el aprecio del público: Villalonga nos hizo un *Don Cleto* que difícilmente podrá ser mejor interpretado: Iglesias, que acaba de llegar y que tuvo á su cargo el papel de *Serafin*, es un gracioso de mérito, que despierta la hilaridad sin recurrir á la chocarrería, que acciona con naturalidad y que declama con perfección: el público le aplaudió y le hizo salir al palco escénico después de una de las escenas en que mejor manifestó su talento artístico: la Sra. Imperial, que también se estrenó esa noche, en el papel de *Circuncisión*, lució sus dotes de artista y arrancó nutridos aplausos en el final del primer acto. El barítono Alpunte, que se presentó hace pocos días en *Marina*, trabajó en la zarzuela *Casado y Soltero*: la voz del Sr. Alpunte es limpia y agradable y de mucha extensión, y se escucha con sumo gusto, pues á lo bueno de ella reúne perfecta emisión.” Sin embargo de esto, veo en los periódicos de ese año que el Teatro Arheu estaba noche á noche casi vacío, lo mismo ni más ni menos que el Principal con la Compañía Guerra. En cuanto á la de Opera de la Visconti, que, sin comentarios, dije haber concluído malamente, en el periódico *La Iberia* hallo lo que sigue: “Tendremos ópera el domingo 27 de Junio en el Teatro Nacional: se dará *El Trovador* y será desempeñado por la Sra. Visconti, la Srita. Galimberti, el Sr. Setraghi y otros artistas de mérito. La función es á beneficio de la Sra. Visconti de Grossi, que arruinada por el fracaso incomprensible de su última empresa en el Teatro Principal, se encuentra en una situación precaria. Se trata pues de remediar las penurias de la excelente prima donna, de la noble y generosa artista que tantas veces ha puesto su talento al servicio de la

desgracia y creemos que el público acudirá á este llamamiento. Tendrá la función otro atractivo irresistible; el Sr. White tocará una pieza en uno de los entreactos, y será la última que ejecute en México, porque desde la escena partirá á la Estación para tomar el tren de Veracruz." Esa función y el suntuoso estreno del nuevo local del Club ó Casino Alemán, en el edificio del antiguo Colegio de Niñas, en la noche del lunes 21 de Junio, fueron los sucesos más salientes de ese entonces en la Capital.

El 5 de Julio, también ocurrió á impetrar el favor del público el Maestro Enrique Lombardi, dando en el Teatro del Conservatorio un concierto en que tomaron parte la Visconti, la Galimberti y varios profesores mexicanos, y la Compañía Guerra representó la comedia *Dos muertos y ningún difunto*.

Villalonga, que no había podido atraer público en *Memorias de un estudiante* y *Zampa ó la esposa de mármol*, casi descubrió un filón en *El Proceso del Can-cán*, que estrenó en la noche del 11 de Julio, con verdadera delicia de los concurrentes al Teatro Arbeu. La heroína de la pieza fué Matilde Montañés, que en el papel de la *Segundilla* estuvo positivamente hechicera: muy feliz estuvo á su vez Alpuente en el *Bolero*, y gracioso Iglesias en el *Mr. Can-cán*. Al representarse en México esta obra, se le aumentó el baile nacional *el Jarabe*, que por de contado fué muy bien recibido.

Para alternar con esa obra, que tuvo numerosísimas repeticiones, siempre á teatro lleno, la Empresa montó con bastante propiedad la *Gran Duquesa*, corriendo la protagonista á cargo de la Montañés, que fué muy aplaudida en ese papel, á pesar de haberle expurgado por completo de todas las inconveniencias con que hasta allí le habían recargado actrices, muy buenas quizá, pero poco delicadas. Concha Méndez desempeñó el de *Wanda*, y Villalonga hizo un buen *General Bum-Bum*. También ese buen cuadro de zarzuela logró agradar al público con *Los comediantes de antaño*, muy bien interpretados por Matilde Montañés, Iglesias y Pedro Arcaraz. Estos buenos éxitos picaron, á lo que parece, la vanidad artística de Zeferino Guerra, quien en sus programas se dió el desahogo de censurar el género zarzuelista, y no fué por la respuesta á Roma, porque la Empresa de Arbeu se burló, á su turno, en sus prospectos, del género patibulario preferido por el primer actor del Principal. Guerra quedó al fin completamente derrotado, y á fines de Agosto dejó de trabajar en México y anunció su salida para Jalapa, después de haberse separado la graciosa actriz Martina Muñoz y cuando ya el público habíase cansado de pagar repeticiones de la *Paloma Azul*, única obra que llevaba alguna gente al viejo coliseo. Gracias á ella, y como dije antes, pudo aquel cuadro dramático pagar sus deudas y salir de México, en donde tan mal la pasó. Zeferino Guerra fué un muy buen actor de

teatros de provincia en la península, y en Barcelona era muy estimado; pero nunca jamás se le consideró con méritos bastantes para poder trabajar en el Teatro Español ó antiguo del Príncipe, que es en el que reciben, por así decirlo, su consagración los artistas dramáticos españoles.

Retirado Zeferino Guerra, ocurriósele á un cuadro de zarzuela, en que figuraban en primeros lugares José Poyo y Martina Muñoz, la graciosa del de Guerra, dar en la noche del jueves 2 de Setiembre y en el Teatro Principal, *La hija de Madama Angot*. Ese cuadro habíase formado para dar sus funciones en el Teatro de Nuevo-México, del que había salido Gerardo López del Castillo y trasladándose al llamado de *Zaragoza*, porque aquel antiguo templo de la Cañete y la Peluffo amenazaba inminente ruina. Remendado y repintado, iba á servir, como dije, para la zarzuela de Poyo y de Martina Muñoz; pero ya porque no se hubiera acabado de darle la última mano, ya porque el cuadro ese se estimó muy capaz de hacerse aplaudir en la bella obra de Lecocq, ya, en fin, por buscar un daño á la Compañía de Arbeu, que también tenía anunciada esa opereta, Poyo tomó por una noche el Principal y dió, según vengo diciendo, en la del jueves 2 de Setiembre, *La hija de Madama Angot*. "Una inmensa concurrencia, dice *El Monitor*, llenaba el Teatro Principal, ganosa de ver en el género zarzuelista á la Martina Muñoz, tan aplaudida hasta allí en el género cómico. Y apareció *Clairette* sobre la escena y con ella aparecieron sus desgracias: la Muñoz había comido grillos y estaba ronca, acatarrada; Poyo, en el *Angel Pitou*, no podía ni ensayar una nota, y en su canto asemejábase á un gallo. El público, sin embargo, escuchó con paciencia, y vino el segundo acto y apareció *Madama Lange*, la bella Caritina Delgado, que tampoco estaba en voz, ni en tipo, ni en carácter, ni en traje, y *la bola* se dejó venir en silbidos, patadas, toses, bastonazos y otras demostraciones. Poyo se enfullinó y tomando en serio la palabra, se permitió dirigir al público una serie de impertinentes reproches, y levantando el dedo, como santo de palo, dijo en tono trágico: "¡Sí, sí, silben, silben!" Por supuesto que el público no se hizo del rogar y saludó al orador con silbidos, gritos y guasa general.

"La zarzuela continuó: la Muñoz y Caritina se hicieron ánimo de emprenderla con el público, y cada vez que soltaban un gallo, lo que solía suceder tres veces en cada nota, ellas mismas daban las gracias con un chistoso ademán. Martina Muñoz alzaba los hombros como las niñas cuando las arrodillan en la escuela; Caritina miraba al público frente á frente, como diciéndole: "¿qué me cuenta usted?" Hubo un momento en que la Muñoz llegó á faltar al respeto no sólo al público sino á sí misma, haciendo una indecorosa seña, que se dice fué dirigida al empresario de Arbeu, D. José Joaquín Moreno, quien

desde un palco asistía á la representación.” Creo que con lo copiado basta para dar idea de aquel fracaso y de la justicia de la silba.

Al día siguiente, viernes 3, se dió en Arbeu *La hija de Madama Angot*, con un lleno completo y un buen éxito: Matilde Montañés estuvo bellísima y graciosa, como cantante y como actriz: Concha Méndez fué muy aplaudida en *Madama Lange*; Villalonga é Iglesias á su turno estuvieron oportunísimos, y Arcaraz cantó y declamó bien: la obra fué perfectamente montada.

Una terrible calamidad pública, la muerte y la ruina de muchos moradores del Estado de Jalisco, causadas por espantosos y sucesivos temblores de tierra, dió pretexto á una notabilísima función, que en el Gran Teatro Nacional y en la noche del jueves 9 del referido Setiembre, dió la sociedad de la Capital á beneficio de las víctimas de aquella catástrofe, según el siguiente programa: “Obertura por la orquesta.—El proverbio en un acto *De gustos no hay nada escrito*, desempeñado por la Srita. Eloísa Agüero y los Sres. Manuel Estrada, Juan Martínez y Guillermo Delahanty.—El juguete cómico *Las cuatro esquinas*, interpretado por las Sritas. Eloísa Agüero y Sofía de la Vega, la Sra. Josefa Ramírez y los Sres. Juan Martínez y Antonio Muñoz.—Pequeña fantasía de Richard, ejecutada en el piano por la niña Josefina Brito.—Cavatina de *Macbeth*, cantada por la Srita. Feliza Stávoli.—Poesía leída por Manuel Estrada.—Fantasía de *Semíramis*, ejecutada en el pistón por la Srita. Trinidad Sandoval.—Fantasía de *Oberon*, de Thalberg, ejecutada en el piano por la Srita. Ana Badillo.—Obertura del *Caballo de bronce*, por los alumnos de la Escuela de Ciegos.—Poesía de Guillermo Prieto.—Valse de Mathozzi, cantado por la Srita. Manuela Arrillaga.—Dúo de *Favorita*, cantado por la Srita. Feliza Stávoli y D. Ignacio Aguado.—Romanza de *Roberto el Diablo*, cantada por la Srita. Virginia Carrasquedo.—Obertura del *Dominó Negro*, ejecutada en cuatro pianos por las Sritas. Ana Badillo, Guadalupe Zayas, Amada Guirao y Dolores Zayas, y los Sres. Julio Ituarte, Rafael Cancino, Juan Salvatierra y Francisco Ortega.”

La simpática actriz Eloísa Agüero de Osorio, y la preciosa niña Sofía de la Vega, encantaron en el desempeño de las dos graciosas piezas cómicas, según dijo *El Monitor*, del que copio lo que sigue: “la parte filarmónica estuvo perfectamente dispuesta, el público iba de sorpresa en sorpresa. Ya admiraba el precoz talento de la niña Josefina Brito, que ejecutó en el piano con la maestría y desembarazo de una profesora. Ya escuchaba la magnífica voz de Feliza Stávoli, cantando la soberbia cavatina de *Macbeth*, ya se arrobaba en el semblante de querubín de Manuela Arrillaga, que al interpretar la música de *Ruy Blas* aparecía más linda, más hechicera aún, cuando

de su boca se desprendían tan celestiales armonías; ya sonreía cuando tomando su corneta-pistón se adelantaba á la escena Trinidad Sandoval, polla primorosa, tan encantadora como las dulces melodías que nos regalaba la Srita. Sandoval sobre hacer cantar á un instrumento, que parecía transformarse al contacto de sus labios para producir notas que le envidiaría el gorgo del ruiseñor. Ya, en fin, Virginia Carrasquedo nos extasiaba con la música de Meyerbeer. A cada paso veíamos una muchacha más linda, á cada paso oíamos una armonía más deliciosa.

“Entre lo muy notable que esa noche escuchamos, debemos señalar una fantasía de Thalberg, ejecutada en el piano por la Srita. Ana Badillo. No cabe duda que el piano habla al alma según que quien lo pulsa sabe adivinar esa especie de misterios que sólo puede descubrir un corazón de poeta. La Srita. Badillo parece que ha buscado las notas que arrullan, que extasían, esas notas que hemos escuchado ya sin atinar en dónde, y que nos traen á la memoria los instantes más dulces de la vida.

“Las Sritas. Guadalupe y Dolores Zayas, y la Srita. Amada Guirao, nos demostraron en esa noche ser unas pianistas consumadas. La mayor parte de estas preciosas niñas temblaban al presentarse por primera vez en la escena, como unas tímidas palomas; pero bien pronto los aplausos frenéticos de que eran colmadas, les devolvían su hechicera sonrisa.”

No fué menos aplaudida ni con menos justicia la orquesta de la Escuela de Ciegos.

CAPITULO XIX

—
1875—1876.

Frecuentes repeticiones de *Adriana Angot* en Arbeu; una pobre Compañía francesa lírico-dramática en el Nacional, que dió el domingo 12 de Setiembre de 1875 la comedia *Madame est couchée* y la opereta *Litchen et Fritchen*, tomando parte la Visconti, á quien la mala suerte hacía cantar ya en italiano, ya en francés; la Compañía Poyo-Martina Muñoz en Nuevo México, con *Un pleito*, *Sensitiva*, *El Juicio Final*, *I Feroci Romani*, etc., etc.; un buen concierto que en el salón de la Lonja y á beneficio de las víctimas de las inundaciones en Francia, dió á mediados de mes Julio Ituarte, con el concurso de